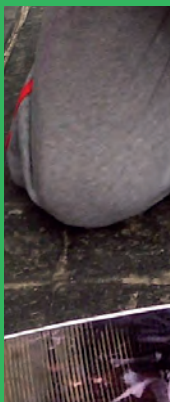
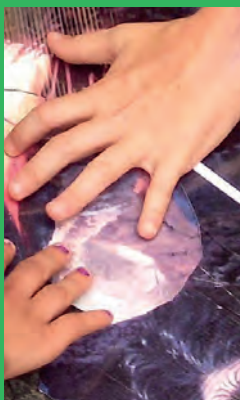
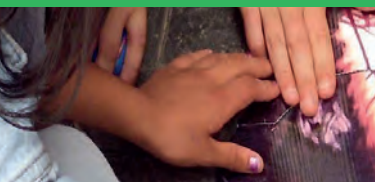


Integralidad **4** sobre ruedas



La experiencia
de los Espacios
de Formación Integral
en la Facultad
de Humanidades
y Ciencias
de la Educación



Año IV, n.º 4
Montevideo,
noviembre, 2017
ISSN: 2301-0614



Contenido



- 1 Prólogo, *Marina Camejo y Eugenia Villarmarzo*
- 6 Construyendo Integralidad en Humanidades, *Lorena García, Dulcinea Cardozo, Marina Camejo y Eugenia Villarmarzo*
- 13 Tutorías entre Pares en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, *Patricia Domínguez, Juliana Acerenza, Mattias Lorigados, María Mercedes Couchet, Gabriela Esteve*
- 22 Un avance hacia las alternativas pedagógicas a la educación primaria tradicional. La experiencia en Escuelas del Sur (El Pinar, Canelones), *Gonzalo Gómez, Luciana Goñi, Cristian López, Mattias Lorigados*
- 31 Del recorte analítico a la articulación política. Una experiencia de trabajo integral en torno al racismo y la xenofobia, *Pilar Uriarte y Rafael Ramil*
- 44 Reseña del EFI «Prácticas populares de atención a la salud. Tradiciones y actualidad», *Virginia Rial y Gerardo Ribero*
- 50 Cartografiando miradas. Historias y saberes en torno al patrimonio, *Bruno Gentile, Inés Falchi, Martín Márquez*
- 62 En las fronteras de los saberes: las búsquedas de un Espacio de Formación Integral sobre *sociedad-naturaleza*, *Magdalena Chouhy, Carlos Santos, Lucía Gaucher, Florencia Grattarola, Javier Taks, Lucía Bergós, Andrea Garay, Gabriel Perazza*
- 78 Una apuesta a integrar realidades y literaturas. EFI «Taller abierto de lectura, interpretación y creación en torno a literaturas no realistas, insólitas y fantásticas» en el Hospital Vilardebó, *Estefanía Pagano*
- 90 La Extensión Universitaria en la Unidad n.º 6 del Instituto Nacional de Rehabilitación (Punta Rieles), *Alejandro Gortázar*



Organización y edición: Marina Camejo, Eugenia Villarmarzo

Comité Editorial: Marina Camejo, Alejandro Gortázar, Maura Lacreu, Eugenia Villarmarzo

Diseño: Unidad de Medios Técnicos, Ediciones y Comunicación (UMTEC), FHCE, Udelar

Las fotografías que aparecen en esta revista son propiedad de los/as docentes y estudiantes de los EFI y fueron facilitadas a la UE con fines de difusión.

Del recorte analítico a la articulación política. Una experiencia de trabajo integral en torno al racismo y la xenofobia

Pilar Uriarte y Rafael Ramil, Nemmpo, CEIL, FHCE; Departamento de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, FHCE, Universidad de la República

Es mucho más probable que las ortodoxias escolásticas consideren que el racismo deba ser abordado como un fenómeno pre o pos político, prefiriendo dirigir su atención a las profundidades de la psicología individual en lugar de cualquier patrón social, cultural o histórico. Así, cualquier aspiración de comprensión más amplia de cómo funciona el racismo puede ser dirigida hacia preocupaciones más estrechas representadas por la necesidad de regular el comportamiento racial.

Entre Campos, Paul Gilroy (2004: 11)

Introducción

A lo largo de este artículo proponemos abordar algunos de los desafíos y dificultades específicas que presenta la construcción de conocimiento en torno a temáticas como el racismo y la xenofobia, a partir del análisis de una experiencia de trabajo integral durante cuatro años con población afrocaribeña y africana en Montevideo. En el camino que recorreremos, dos dimensiones —el contexto de producción de conocimiento y la temática abordada— son indisociables.

La discriminación racial, en tanto fenómeno social, y el racismo como producción ideológica, parecerían fenómenos propios de las ciencias sociales y humanas. Sin embargo, son contenidos poco frecuentes dentro de las currículas de nuestra universidad, tanto para abordarlos como objetos analíticos como para comprender sus efectos en la población y sus correlatos en los ámbitos de la salud, la educación y otros tantos ámbitos sociales. La antropología no es una excepción. Una disciplina históricamente volcada al estudio de la alteridad

—culturalmente definida y geográficamente distante, y, por tanto, frecuentemente idealizada— encuentra en la actualidad muchas dificultades para incorporar el análisis de desigualdades históricamente construidas y reproducidas hasta el presente. Asimismo, parece reticente a incorporar el lugar que ocupan formaciones ideológicas hegemónicas, como el racismo, a la reflexión en torno a sus propias condiciones de producción de conocimiento. La producción de conocimiento se inscribe en un contexto al que los investigadores no pueden dejar de pertenecer y que presupone formas de discriminación sutiles e invisibilizadas.

Lo anterior no significa que la población afrodescendiente haya estado ausente en tanto objeto de conocimiento para la antropología social, biológica, la arqueología, la etnohistoria y la etnomusicología. Al contrario, el conocimiento producido en estas áreas ha contribuido a pensarnos en profundidad y a deconstruir la idea de la sociedad que pretendemos ser, un país de origen europeo, racial, cultural y socialmente homogéneo. Sin embargo, investigar en torno a la población afro, sus aportes culturales o genéticos, no significa necesariamente abordar la discriminación racial como un fenómeno estructural en nuestra sociedad ni pensar la ideología racista que permea las interacciones cotidianas, desde los ámbitos institucionales a los más informales.

Lo que buscamos señalar es la ausencia de una perspectiva específica que vincule la construcción de una ideología racializada que jerarquiza a los sujetos por sus supuestas características biológicas con la desigualdad de clase presente en nuestra sociedad, que afecta de forma específica a la población afrodescendiente y que se reproduce a través de la actualización de esta ideología en los

discursos públicos. Esta articulación requiere una búsqueda en diferentes fuentes, escalas, temporalidades y campos, lo que representa afrontar un desafío interdisciplinario.

Proponer el racismo como objeto analítico en el marco de la investigación de los procesos sociales representa un desafío, dada la resistencia que en general tenemos a reconocer la base ideológica —y por lo tanto colectiva y social— del fenómeno que buscamos, si no analizar, al menos mostrar en sus efectos de realidad. La ideología, al naturalizar la forma como comprendemos el mundo, tiende a ser invisible a nuestros propios ojos; el racismo, que estructura la sociedad y naturaliza sus desigualdades, resulta extremadamente difícil de aprehender y explicitar en sus mecanismos, a menos que uno sea sistemáticamente sometido a sus efectos. Esto implica que no «vemos» el racismo en funcionamiento, a menos que seamos parte de la población racializada / discriminada; o que mediante un ejercicio reflexivo y una escucha atenta del otro, nos aproximemos a este fenómeno. Por tanto, es imposible estudiar el racismo si no es dentro de un proceso de diálogo e intercambio con los colectivos afectados; y dado que el acceso a la universidad (así como a todo el sistema educativo en sus diferentes niveles) continua atravesado por la segregación racial, y trabajando con una población estudiantil abrumadoramente blanca, abordar el racismo implicó repensar los dispositivos de enseñanza/investigación utilizados hasta el momento e incorporar la extensión como parte indisoluble del proceso. Pero la experiencia de trabajo nos fue mostrando otro elemento vinculado a la propuesta de abordaje integral que no esperábamos: cómo, a partir de nuestra intervención, se iba produciendo la elaboración de la experiencia de

discriminación en términos sociales y políticos. Así, trabajar sobre racismo, no se trataba de escuchar la vivencia del otro para comprender la dinámica del fenómeno, sino de coproducir esa vivencia dentro de un marco interpretativo que incorporara al racismo como un fenómeno social, extrayéndolo de lo anecdótico y lo personal.

Trabajar sobre racismo implicó, entonces, un viraje no únicamente metodológico, sino también epistemológico, en que la producción de conocimiento no podía ser desligada del campo político. Significó abandonar la pretensión de un conocimiento exterior, ajeno a aquellos que estudia para comprender lo que los sujetos —siempre sujetos políticos— hacen para transformar sus contextos sociales, dejando de lado las pretensiones de neutralidad. Buscamos una vía de entrada en la que los diferentes abordajes sobre discriminación social estuvieran atravesados por el análisis concreto de los contextos en que fuera accionada y las formas específicas que adquiere en cada espacio social, para las diversas nacionalidades y considerando la variable de género. Eso sólo fue posible en la medida en que nos encontramos involucrados en los procesos que queríamos investigar e, inevitablemente, transformar. Para poder llevar adelante sus objetivos de producción de conocimiento, la investigación se transformaba ineludiblemente en acción política.

Racismo nuestro de cada día

El racismo, como otras formas de desigualdad categorial, puede ser explicado en la forma en que los bienes y oportunidades de la sociedad se distribuyen entre los diferentes sectores de la población a partir de dos mecanismos:

la explotación y el acaparamiento de oportunidades (Tilly, 2000). Los datos estadísticos proporcionan una foto bastante clara de la forma que toma la desigualdad en nuestro país y de cómo esta afecta a la población afrouruguaya. Mientras que para el total de la población, el porcentaje de personas con al menos una necesidad básica insatisfecha es del 33,8 %; para la población afrodescendiente ese porcentaje asciende al 51,3 %, es decir, 19 puntos porcentuales por encima de la población no afrodescendiente. La brecha entre población afro y no afro se mantiene en las dos operaciones representadas: el acaparamiento de oportunidades, que puede reflejarse en la segregación urbana o en la brecha educativa, y la explotación, que puede observarse tanto en el tipo de tareas en las que se desempeña la población afro como en la brecha salarial existente para el desempeño de tareas similares (Cabella y otros, 2013).

Más allá de una desigualdad categorial, historizar esta perspectiva nos permite comprender el racismo como una desigualdad persistente. Poniendo foto sobre foto, a través de los datos estadísticos, vemos que la desigualdad entre sectores de la población está presente desde el período esclavista hasta la actualidad; se reproduce y se actualiza, por tanto, si no buscamos mecanismos explícitos para revertirla, se perpetúa.

Indagar en las formas de producción y reproducción de esa desigualdad nos lleva a otra clave de análisis: el racismo como una ideología permea nuestras percepciones en torno a lo diferente y jerarquiza las relaciones sociales naturalizando aquello que de otra forma saltaría ante nuestros ojos en todo su carácter de injusticia. Comprender el racismo como ideología significa pensar la jerarquización racial como una dimensión que informa nuestra percepción del

otro más allá de nuestra voluntad (Hall, 2010). Además de la filosofía, perspectivas críticas de las ciencias políticas y el derecho, estudios culturales, nos ayudan a pensar el proceso histórico mediante el que el racismo, tal como lo conocemos hoy en día, se instituye como una fuerte y, al mismo tiempo, flexible construcción ideológica que viabiliza sistemas económicos de explotación a nivel global (Quijano, 2000).

Por tanto, la lucha por la transformación social no se agota en la condena moral o en la criminalización de actitudes explícitamente racistas. Ambas acciones son absolutamente necesarias, pero centrar el análisis en los planos moral y jurídico lleva a reducir un fenómeno netamente social, por tanto colectivo, a las actitudes individuales de unos y otros. Esto encierra el peligro de disociar el análisis de un fenómeno netamente político, como es el racismo,

de otros procesos históricamente vinculados a él, como fueron los procesos de constitución de estados nacionales a lo largo del planeta (Gilroy, 2004).

Sin embargo, desde ninguna de estas perspectivas, ni mediante la combinación de ambas, accedemos a comprender la forma en que el racismo y la xenofobia afectan el cotidiano de aquellas personas sobre las que se proyectan los atributos raciales negativamente valorados. Existe una dimensión de las prácticas discriminatorias que, ideológicamente informadas, toman cuerpo en la relación interpersonal y afectan de forma específica a hombres y mujeres afro, nacionales o en función de su región de origen. Esta dimensión es fundamental para la comprensión del racismo como un fenómeno social que actualiza la desigualdad y permite su reproducción a nivel estructural; escapa a la comprensión del investigador que no porta los atributos



racializados en los que se asientan los procesos de discriminación.

En el contexto de una sociedad en que la desigualdad se encuentra racialmente caracterizada y en la que el racismo se reproduce a través de complejos mecanismos de invisibilización, analizar los dispositivos discriminatorios que operan combinando raza con nacionalismos no resulta una tarea fácil. No contamos con datos cuantitativos que permitan construir imágenes claras cuando buscamos comprender la forma en que se configuran los fenómenos de racismo y xenofobia entre migrantes africanos y afrocaribeños en nuestra ciudad. La tarea de mostrar los efectos que el racismo tiene en los procesos de integración de estos inmigrantes, incluso de identificar la existencia de un fenómeno social como tal, más allá de lo eventual y lo individual, se vuelve extremadamente sutil. Significa hablar sobre lo no dicho, transmitir una experiencia que es, en términos vivenciales, inaccesible para el investigador y su público. Aún más cuando nos referimos, como en el caso de la antropología uruguaya, a una academia predominantemente blanca.

La experiencia que vamos a relatar comienza en 2012. Se enmarca en el proceso de consolidación del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población (Nemmpo) dentro del departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, que buscaba comprender de forma más general las dinámicas de movilidad humana a nivel global en las que el Uruguay comenzaba a insertarse. Concretamente, se proponía la constitución de un Espacio de Formación Integral

(EFI)¹ que diera un marco a las prácticas realizadas en el curso de Técnicas de Investigación en Antropología Social, al mismo tiempo que introdujera el tema discriminación racial entre los contenidos del entonces curso de Sistemas Socioculturales de Uruguay y América (hoy Antropología Social III). Proponíamos abordar las problemáticas de racismo y discriminación en la sociedad uruguaya, en el entendido de que muchas de las situaciones por las que atravesaba la población migrante afrocaribeña y africana podrían ser comprendidas en relación con las situaciones de racismo institucional y estructural que afectan a la población afrouruguaya, ambas reflejo de un contexto invisibilizante y negador de las diferencias (Guigou, 2010).

Para esto, se buscó trabajar con diferentes actores de la sociedad civil e intentar comprender los procesos de organización, inquietudes y preocupaciones por los que atravesaban, así como acercar a un grupo de estudiantes a los principales obstáculos que atraviesan los colectivos afrodescendientes y migrantes en nuestra sociedad. Se propuso un espacio de articulación donde las tareas de enseñanza adquirieran un nuevo sentido, en un marco de trabajo más amplio que el de la formación individual incorporándose a líneas de investigación en funcionamiento; al tiempo en que se buscaba generar herramientas de trabajo para caracterizar una materia social escurridiza para el investigador y refractaria para nuestra sociedad, como son las prácticas discriminatorias en el marco de las interacciones cotidianas. Simultáneamente, nos orientaba el objetivo de jerarquizar el estudio de los fenómenos de racismo y xenofobia que,

1 Los EFI buscan ser lugares donde el estudiante desarrolle prácticas integrales desde su ingreso a la Universidad, favoreciendo la promoción del «pensamiento crítico e independiente [...], impulsando el desarrollo del conocimiento y la resolución de problemas de interés general», articulando las tres funciones universitarias: enseñanza, extensión e investigación.

en tanto fenómenos sociales —además de históricos, políticos, culturales y económicos—, son un problema social y sociológico que involucra al conjunto de la sociedad y no únicamente a las poblaciones afectadas.

Este tipo de trabajo implica generar acuerdos con los actores sociales que responden a intereses, tiempos y dinámicas de funcionamiento distintas a las rutinas del quehacer universitario y proponen, por tanto, un proceso de encuentro y creación de lazos de confianza y códigos compartidos. Pero estos acuerdos implican estar atentos a las formas en que nuestros interlocutores evalúan nuestras estrategias y nuestros objetivos de trabajo.

La propuesta de trabajo y su reflejo: como «los otros» ven a la antropología

La antropología social ocupa un espacio muy característico de las ciencias sociales en la medida en que su desarrollo histórico ha estado vinculado al estudio de sociedades lejanas tanto geográfica como culturalmente. Para acceder al entendimiento de las formas de vida de ese otro distante y exótico, los antropólogos desarrollaron un conjunto de herramientas específicas que permitieran acceder a este mundo de significados foráneos. A través de dispositivos teóricos y metodológicos que permitieran ese acercamiento, la disciplina se propuso analizar críticamente las bases en las que se asentaba la comprensión de su sociedad de origen mostrando la no esencialidad, naturalidad o causalidad lógica de formas culturales presupuestas como universales (Evans-Pritchard, 1974).

A medida que los efectos de la globalización económica y cultural se hacían cada vez más patentes, las distancias

espaciales y simbólicas que separaban al antropólogo de su objeto de estudio se fueron recortando. La antropología atravesó una transformación —tanto en sus concepciones elementales como en la delimitación de su objeto de estudio— al adaptarse a trabajar dentro de fragmentos de su propia sociedad..

Esta transformación en los campos de estudio de la disciplina fue contemporánea a los debates en torno a la producción de conocimiento en la medida en que, en diferentes embates, los antropólogos (o algunos de ellos) tomaban conciencia de que en su propia producción estaban las bases mismas del eurocentrismo y el racismo que tanto criticaban. Mientras la matriz evolucionista —que informaba la investigación y producción de conocimiento acerca del otro— se proyectaba a la distancia sobre algo entendido como exótico, los efectos políticos de esa operación no parecían tener conexión directa con la desigualdad al interior de las sociedades de origen del investigador. Pero cuando la antropología se vuelca a estudiar a un otro construido en su interior —sea en los sectores populares, la ruralidad o los enclaves migratorios— aparece con más claridad la forma en que el evolucionismo, el determinismo y el culturalismo informan y construyen la legitimidad de las formas de explotación que sustentan esa desigualdad. Las dificultades epistemológicas, teóricas, políticas e incluso metodológicas que generan la incorporación de la desigualdad socioeconómica y de las relaciones asimétricas de poder al trabajo antropológico son, en gran medida, la causa de que la disciplina continúe cargando con la tendencia a ver comunidades discretas y delimitadas, tanto a nivel espacial como temporal, desconociendo el profundo entramado de conexiones que implica analizarlas desde una perspectiva histórica.

Así, si bien la antropología se caracteriza por un tipo de aproximación metodológica en la cual el ponerse en los zapatos del otro es el eje por el que se organiza el trabajo, esa estrategia de proximidad con la vivencia del otro estudiado y sus marcos de interpretación, no necesariamente implican asumir al otro como un interlocutor válido, dotado de agencia y voluntad de acción y transformación en torno a esos marcos interpretativos (Said, 1996). La posibilidad de ser comprendidos como sujetos políticos, y no cosificados o victimizados durante el proceso de investigación, fue una de las principales preocupaciones transmitida por la mesa coordinadora de la ONG Idas y Vueltas, una de las organizaciones con las que veníamos trabajando desde 2012, de forma más o menos dialógica, y con la que buscamos construir una agenda de trabajo común. Durante las reuniones previas a dar comienzo al trabajo en julio de 2014, nos presentaron sus inquietudes en torno a los aspectos metodológicos y éticos de un trabajo que se llevaría adelante con personas que, en función de la situación migratoria o de otras características personales, se encontrarían con diferentes grados de vulnerabilidad. La mesa coordinadora de la organización nos planteó que, si bien entendían las ventajas de articular un trabajo de la sociedad civil con la academia, deberíamos tomar los recaudos necesarios para trabajar desde una perspectiva que cosificara a los participantes del espacio, organizado mucho más allá de ámbito de la asistencia o la investigación. En estas primeras reuniones quedó establecido que el trabajo de campo necesariamente debería incorporar un tono reflexivo que cuestionara la forma tradicional con la que la antropología se posiciona frente aquello que llamamos objeto de estudio.

En la medida en que nos acercamos al trabajo de campo, estas consideraciones previas se hicieron cada vez más evidentes. Se volvió indispensable reflexionar sobre las razones que nos llevaban a trabajar con esta población en un marco de continua interpelación mediática y de otros actores académicos que, al igual que nosotros, estaban interesados en la temática. Comenzamos la investigación en el ámbito de un encuentro entre migrantes denominado espacio de bienvenida, buscando que desde el comienzo no fuera vivida como una irrupción forzada o una invasión. En cambio, se buscó participar activamente de las propuestas y necesidades que irían surgiendo desde la ONG desdibujando los límites previos entre universitarios y actores de la sociedad civil.

Orígenes, situaciones y recortes analíticos: desbordando el EFI

La primera fase de trabajo se extendió unos cuatro meses, enfocados fundamentalmente en las problemáticas específicas de un grupo de ciudadanos de Sierra Leona y Ghana que llegaron como tripulantes de un barco chino a nuestro país, en condiciones de explotación impensadas por nosotros hasta entonces, y en parte de la población de República Dominicana que desde 2011 estaba ingresando a nuestro país y que frecuentemente recurría a la asociación, que representaba una de las pocas ventanas abiertas para recibir información y algún tipo de ayuda en la resolución de las necesidades cotidianas. Estos dos colectivos implican abordajes diferentes debido a sus trayectorias, los espacios que ocupan en la sociedad uruguaya y las características determinadas por el lugar de origen.

Para el caso de los migrantes africanos, los problemas en torno al manejo del español parecían ser determinantes en todos los ámbitos de integración: acceso al trabajo, establecimiento de redes, negociación con ámbitos estatales e, incluso, obtención de informaciones básicas para el uso cotidiano del espacio público. Propusimos la creación de un espacio abierto que se denominó clases de informática, en el cual pudieran tener acceso a equipos y conectividad y, al tiempo en que recibían los conocimientos de informática que los estudiantes intentaban transmitir (en modalidades que tuvieran sentido para los migrantes y refugiados que se incorporaban), pudieran también comunicarse con sus lugares de origen, navegar en diversas redes sociales y buscar oportunidades de trabajo. Se abordaron temas concretos, como el idioma, el armado de curriculum y apoyo en la realización de trámites. Esto significó una oportunidad para que, como equipo, nos fuéramos familiarizando con los desafíos que afrontaban estas personas al llegar al Uruguay, los diferentes horizontes de sentido en los que operaban y las trayectorias que habían transitado, en parte determinantes de su llegada.

Tras esta etapa inicial concluye el EFI pero no así el vínculo que se venía estableciendo con *Idas y Vueltas*; a finales de ese año se crea el espacio de talleres de computación para migrantes en el que se integran nuevos estudiantes y que funciona hasta la actualidad en la sala de informática de Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Las clases de computación son de particular importancia ya que se vuelven un

espacio permanente de trabajo al que concurren, fundamentalmente, aquellos originarios de diferentes regiones de África. Es una propuesta construida a partir de las necesidades observadas en el trabajo de campo que habilita un espacio para llevar adelante tareas que el tiempo de reunión y recursos humanos y materiales de la ONG no permitían.

A partir del año 2015 se profundizan las líneas de trabajo que son llevadas a cabo junto a *Idas y Vueltas* y se formaliza el espacio del Núcleo de Estudios Migratorios y Movimientos de Población² que engloba a un número creciente de estudiantes interesados en la investigación e intervención de las problemáticas a las que se enfrentan los migrantes y refugiados en nuestro territorio y se definen dos líneas de trabajo.

La primera se propone trabajar con los migrantes que no hablen español, fundamentalmente aquellos provenientes de África subsahariana. Con este grupo se continúa el espacio de los talleres de computación y se crea un espacio de apoyo de aprendizaje de español. Además, son llevadas a cabo diferentes actividades recreativas y se acordó con el Servicio Central de Bienestar Universitario³ para que accedan al servicio de comedores, donde se proporciona almuerzo y cena a aquellos que estaban en situaciones más críticas en torno a la alimentación.

El segundo eje de trabajo surge de una necesidad presentada por la Defensoría del Vecino de la Intendencia de Montevideo ante *Idas y Vueltas* en la que se plantearon los recientes problemas de convivencia entre vecinos del barrio de La Aguada y los migrantes

2 <<http://fhuce.edu.uy/index.php/nucleo-de-estudios-migratorios>>

3 El Servicio Central de Bienestar Universitario (SCBU) constituye desde sus orígenes el centro de los servicios sociales de la Universidad de la República. Sus principales actividades se cumplen en las áreas de salud, becas, cultura, deporte, alimentación y recreación y su principal objetivo es mejorar la calidad de vida de trabajadores/as y estudiantes. <<http://www.bienestar.edu.uy/institucional>>

dominicanos que comenzaron a habitar esa zona más recientemente. A partir de esta solicitud, se diagramó un plan de trabajo que comenzó con el relevamiento de los diferentes actores barriales. Las actividades de campo buscaban un contacto directo con los protagonistas de estas fricciones: desde los vecinos denunciantes, pasando por aquellos que no están enterados de estas iniciativas pero que tienen perspectivas poco favorables al colectivo dominicano, hasta habitantes dominicanos que residían en la zona. Se realizaron salidas de campo a los lugares nocturnos de asistencia de migrantes dominicanos —que parecen ser los más conflictivos— y en los entornos públicos en la noche. Se llegó a un diagnóstico de la situación y se emprendió una serie de actividades de integración en el barrio en forma de fiestas que celebren la diversidad y presenten la cara positiva de vivir con personas de diferentes orígenes. Estas actividades no han permitido una mayor cercanía con la población dominicana en Montevideo y han generado insumos para conocer en profundidad la situación de los migrantes de dicha comunidad.

En el año 2016 se continuaron las líneas de trabajo establecidas y se buscó la consolidación del trabajo que se viene realizando a través de diferentes proyectos de investigación donde se sistematice la experiencia y se generen herramientas para difundir los problemas que enfrentan los migrantes en el Uruguay, dando lugar a una línea de reflexión en torno a cómo se construyen las relaciones de nuestra sociedad con aquellos identificados como «otros» y sobre los que se proyectan los fenómenos de racismo y discriminación. De la experiencia del año 2015 surge en 2016 un Proyecto de Investigación Estudiantil financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica y en 2017 se está

ejecutando un proyecto de Extensión Estudiantil financiado por el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio, ambos como derivaciones del trabajo realizado en el marco del EFI, identificando nudos específicos de conocimiento en los que debe profundizarse. Al momento, tres de los estudiantes con más antigüedad en el espacio están realizando sus investigaciones de grado en la temática.

Cómo hablar de discriminación, algunas opciones metodológicas

En la tradición antropológica se mantiene el énfasis dado a la diferencia que, rápidamente, puede desembocar en la construcción de identidades idealizadas en torno a una serie de rasgos socioeconómicos, étnicos, lingüísticos o incluso fenotípicos. La disciplina tiene, en su matriz de trabajo, una tendencia a la tribalización del objeto de estudio que conlleva hasta hoy la predisposición a fetichizar lo exótico dándole énfasis a lo extraño o inusual y adquiriendo mayor valor el estudio de aquello que esté lo más alejado posible del centro de producción académica, tanto simbólica como geográficamente. Esta prevalencia de lo exótico marca las elecciones que toman los investigadores como objeto de estudio y el enfoque que utilizan para abordar tales temáticas. Sin embargo, como otras formas de pensamiento, la antropológica no implica un corpus monolítico y unificado de concepciones y percepciones. Actualmente se presenta como un campo variado de corrientes de pensamiento que conviven a pesar de sus contradicciones. Ante la variabilidad de enfoques y concepciones no es sorprendente que existan perspectivas

teóricas que parecieran discordantes con los objetivos que se proponen.

Así, las formas de trabajo que la disciplina va estableciendo para sí misma varían según la forma en que se definan sus objetivos y se evalúen sus proyectos politoacadémicos. Este caso no fue la excepción. Si bien los objetivos de trabajo del EFI estuvieron desde un principio orientados a identificar, analizar y comprender la forma en que se manifiestan los fenómenos de discriminación en relación con estas poblaciones migrantes, la metodología de trabajo utilizada no fue la de entrevistas en las que se abordó directamente la problemática o una observación recortada sobre la comprensión de ese fenómeno. Al contrario, se llevó adelante una aproximación integral al cotidiano de estas personas buscando ver en qué medida aparecían situaciones que pudieran ser identificadas como discriminación. Esta estrategia estuvo directamente vinculada al encuadre teórico por el cual comprendemos los fenómenos de discriminación racial o nacional; como una dimensión que

estructura el posicionamiento de todos los sujetos en la sociedad, y no como resabios de pensamientos premodernos o paréntesis de violencia individual que están fuera del normal transcurrir de lo social. Buscábamos captar las sutilezas a través de las cuales la discriminación se reproduce y actualiza cotidianamente y trazar su línea de continuidad con otras situaciones explícitas de violencia racista o xenófoba. Pero en la búsqueda de esa sutileza, encontramos que muchas de las situaciones que para nosotros, los investigadores, referían a discriminación, no eran identificadas como tales por las personas con las que trabajábamos. Esos desfasajes se mostraron como un fenómeno de una gran riqueza para comprender los procesos de integración de la población migrante a nuestra ciudad.

Esta opción metodológica se debió al reconocimiento de las dificultades que implica el abordaje de estas temáticas desde el cuestionamiento directo en un contexto en el que el reconocimiento de los fenómenos de discriminación presupone por parte del entrevistado



una acusación a la sociedad de pertenencia del entrevistador. Más allá de las limitaciones propias de la técnica de entrevistas, cuando se escinde del quehacer etnográfico cotidiano (Guber, 2014; Fonseca, 1999), para el abordaje de determinadas temáticas es fundamental considerar los procesos de maduración personal y política que llevan al sujeto a identificar determinadas formas de violencia en fenómenos sociales, abs-trayéndolas de la experiencia personal y eventual para categorizarlas. El proceso de apropiación de los códigos culturales, que permitan expresar esas situaciones de forma inteligible en una sociedad que no les es propia y el necesario refinamiento de la mirada que permita la identificación de situaciones discriminatorias en las que el racismo y la xenofobia operan de forma tácita y contextualizada, puede no hacerse presente en una situación de entrevista, pero ser entrevistado por el investigador en contextos concretos, generando, de cierta forma, las condiciones para que la discriminación pueda ser enunciada. Pero además de salirse de la situación clásica de entrevista, generar las condiciones para que sea posible hablar libremente de discriminación implica construir un campo de confianza personal o de alianza política en que la crítica al otro —que para el migrante es el otro que lo acoge siempre provisoriamente— pueda ser criticado; poniendo en suspenso las jerarquías naturales expresadas de innumerables formas en el contexto de investigación en específico y en el social en general.

Hacerse cargo de esas contradicciones y comprender en qué medida resultan de relaciones de poder desigual entre espacios de producción de conocimiento y roles asignados al investigador y a los investigados implica apostar a la construcción de una perspectiva decolonial en la que se procesa la articulación

constante con esta forma variada de matrices ideológicas y teóricas que, a la vez que se articulan con las trayectorias de los investigadores en tanto sujetos cognoscentes, son irreductibles a la herramienta analítica que ponen en juego.

De esta manera, cuando generamos un ámbito de taller destinado a migrantes de diferentes lugares de África, los estudiantes de antropología que ocupamos este espacio dejamos —a los ojos del otro— de ser estudiantes y nos volvemos no solo profesores sino representantes de la sociedad de acogida que brindan algunas claves para comprender e ingresar en su funcionamiento. El espacio, sin embargo, permite una apertura mucho mayor que otras técnicas que envuelven un grado de violencia simbólica mayor, una jerarquización de los roles y, fundamentalmente, empujan al entrevistado a optar por el código y el ordenamiento de valores del investigador (o por el que el entrevistado supone que es el del investigador). En el momento en que los migrantes africanos y los estudiantes de antropología se ponen en diálogo, la estructura jerárquica y la potencialidad discriminatoria no se suspende, pero se redimensiona. Las formas de interacción estarán siempre, de cierta forma, pre-configuradas por la construcción y un relacionamiento con el otro que trasciende la individualidad y que es producto de un contexto social y una larga tradición histórica. Sin embargo, en el marco de las actividades de extensión, se amplía el campo de negociación en el cual es posible ensayar una perspectiva crítica sobre ese contexto general en el que esa interacción concreta está situada: extranjeros y nacionales. Las individualidades, las particularidades de cada uno de nosotros, más allá de los roles que nos son otorgados y marcados por las opciones que cada uno toma, comienzan a tener relevancia.

Es parte de nuestro trabajo como antropólogos reconocer que, a pesar de las mejores intenciones de ambas partes por reducir dicha brecha, esta seguirá estando en formas implícitas en el diálogo hasta que sean exteriorizadas a partir de un análisis crítico e introspectivo. Implica, además, el reconocimiento de la compleja intersección que afecta las relaciones establecidas. Las variables —religión, género, etnia, edad, clase, trayectoria educativa— que atraviesan las relaciones interpersonales entre los interlocutores de estos grupos darán como resultados formas particulares de interacción que es necesario tener en consideración a la hora de desarrollar las tareas de investigación y extensión. A pesar de la imposibilidad que tenemos para ponernos realmente en los zapatos del otro, el arte del trabajo etnográfico es lograr, a través de la empatía y de una vinculación real con el devenir ajeno, entender aquello que está más allá de las palabras.

A modo de cierre

El relativismo, propio de la disciplina en sus dimensiones metodológicas, éticas y epistemológicas, ha puesto a la antropología en el centro de la discusión de diversas luchas por la equidad y de la denuncia de condiciones de discriminación y explotación en numerosas sociedades. Comprender la violencia simbólica, y en algunos casos verbal y física que aparece la discriminación en el cotidiano de aquellas personas que la sufren, no implica esencializar a un colectivo humano; aun si esta forma de esencialización se realiza a partir de imágenes positivas, intentando revertir el signo de la etiqueta estigmatizadora por otra revalorizante. Detrás de la imagen positiva, muchas veces, podemos deconstruir un discurso que,

justificando la pureza de lo premoderno y no occidental, proyecta a un imaginario idealizado que no permite ver las contradicciones y vicisitudes de toda existencia en sociedad. Con esto no buscamos negar la necesidad de rescatar las particularidades que portan los colectivos y comunidades que llegan a nuestro país. El objetivo es criticar las falsas distancias, artificialmente construidas para delinear y recortar a cada población y que continúan siendo formas de discriminación solapadas. Para no caer en una perspectiva exotizante de la otredad, debemos tener cuidado, para que nuestros abordajes metodológicos, a través de un uso exaltado de la diferencia, nos lleven a construir una moralidad a priori que acabe deshumanizando los mismos sujetos que pretende «defender».

El análisis de los fenómenos discriminatorios pone en relieve cómo, a partir de discursos hegemónicos, se construyen visiones sustancialistas de aquellos que son vistos como exteriores a la comunidad. Para el caso de los migrantes dominicanos, esta operación se llevaba a cabo a través de una constante alusión a la criminalidad —para los varones— y vinculación con la prostitución —para las mujeres—. En el caso de los migrantes de África, a pesar de su muy escaso número, la operación se establece creando puentes de sentido que los vinculan a la pobreza extrema, situaciones de violencia, catástrofes naturales, la falta de cultura y potencialidad de trabajo en nuestra sociedad.

El diálogo con la sociedad civil nos puso frente a la potencialidad estigmatizante de trabajar con estas poblaciones marginalizadas si ese trabajo no era llevado adelante desde una perspectiva de compromiso con sus realidades. Esa desconexión implicaba reproducir los dispositivos discursivos que intentábamos denunciar. Pero, como iríamos descubriendo

a lo largo del recorrido en conjunto, no solo fue necesario un trabajo comprometido con los sujetos que son víctimas de la discriminación desde la ética; esta opción representa una herramienta metodológica y epistémica para lograr avanzar en la dimensiones teóricas del fenómeno.

La crítica que recibíamos por parte de la organización refería al espacio que construye la academia en el proceso de construcción de conocimiento, generalmente distanciado de las preocupaciones políticas que conforman el campo de acción que tiene como contracara el reconocimiento del entendimiento que los sujetos tienen de la profundidad estructural de sus problemáticas. Esto contrasta en muchos casos con algunos presupuestos que suelen tener los investigadores, que se ven a sí mismos como aquellos capaces de dilucidar lo complejo de las interrelaciones sociales. No es sorprendente encontrarse con migrantes (de hecho sucede habitualmente) que, sin demasiadas dudas, hacen la vinculación de las problemáticas que enfrentan en este país de recepción con su condición de afrodescendientes y como producto del largo proceso colonización política y económica europea.

Desde otra arista, la no esencialización de la población migrante permite entender la multiplicidad de factores y perspectivas que cada uno de estos sujetos puede tener frente al fenómeno migratorio y de qué manera las formas específicas de interacción y adaptación determinan las trayectorias individuales. No proponemos caer en una concepción de la migración y la discriminación como algo aleatorio y dependiente únicamente de opciones individuales; entendemos que son productos de las circunstancias históricas específicas del sistema mundo, pero estas trayectorias deben ser vistas desde perspectivas más complejas. Un abordaje que desesencialice tales colectivos

permite devolver a estos sujetos a una dimensión humana que posibilite incorporar contextos familiares, orientaciones individuales, tanto como dimensiones de género, edad y trayectoria educativa.

La antropología social se inscribe dentro de un campo académico que es producto de la sociedad que la crea y que, al mismo tiempo, influencia sus transformaciones. No podemos pretender que se encuentre exenta de las matrices discursivas o de los fenómenos sociales que la rodean. Producir conocimiento dentro de las instituciones académicas es, en cualquiera de sus formas, un accionar político y, como tal, no puede ser considerado algo aséptico o invisible. Muchas veces nos hemos encontrado con la falsa sensación de exterioridad con respecto a los fenómenos que estudiamos, influenciados por la imagen de invisibilidad que tenemos en relación con el resto de la universidad y la sociedad. Volver la mirada sobre la forma como producimos conocimiento implica, además, el reconocimiento de las circunstancias propias de los investigadores en su relación con el otro.

Referencias bibliográficas

- CABELLA, W., NATHAN, M. y TENENBAUM, M. (2013). *Atlas Sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, fascículo 2: La población afrouruguaya en el censo de 2011. Montevideo: Ediciones Trilce.
- EVANS-PRITCHARD, E. (1974). *Antropología social, pasado y presente. Ensayos de Antropología Social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- FONSECA, C. (1999). «Quando cada caso não é um caso. Pesquisa etnográfica e educação». *Revista Brasileira de Educação*, n.º 10, enero/abril.
- GUIGOU, L. (2010). «Etnicidad y laicismo en el Uruguay» en RITA, C. M. *Un paese che cambia Saggi antropologici sull'Uruguay tra memoria e attualità Collana Ethnografie americane*. Roma: CISU.

- GILROY, P. (2004). *Entre campos. Nações, culturas e o fascínio da raça*. San Pablo: Annablume.
- GUBER, R. (2014). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- HALL, S. (2010). «Los blancos de sus ojos: ideologías racistas y medios de comunicación» en RESTREPO, E., WALSH, C. y VICH, V. (eds.). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envión Editores.
- QUIJANO, A. (2000). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina» en LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso. Disponible en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/quijano.rtf>> [Consultado el 4 de setiembre de 2017]
- SAID, E. (1996). «Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología» en GONZÁLEZ STEPHAN, B. (comp.) *Cultura y Tercer Mundo*, 1: Cambios en el saber académico. Caracas: Nueva Sociedad.
- TILLY, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.

Reseña del EFI «Prácticas populares de atención a la salud. Tradiciones y actualidad»

Virginia Rial, Departamento de Antropología Social y Programa Antropología y Salud, FHCE, Universidad de la República.¹

Gerardo Ribero, Departamento de Antropología Social y CEIL, FHCE, Universidad de la República²

En el marco del curso de Antropología Social I/Etnología, que se dicta en la Licenciatura en Ciencias Antropológicas, se propuso a los estudiantes de grado investigar y reflexionar tomando la obra del médico uruguayo Roberto J. Bouton como inspiración para dar cuenta de procesos medicinales y curativos presentes en el mundo actual. Con el

objetivo de realizar prácticas investigativas sobre temas de interés de la antropología, Bouton registró prácticas de curación-sanación y prevención en el ámbito rural del Uruguay. Su trabajo de recopilación y reunión de un gran número de costumbres y prácticas rurales representa un caso destacado a nivel local y regional. Bouton plasmó una época en la que era común todavía

1 Magíster en Antropología. Asistente del Departamento de Antropología Social e integrante del Programa Antropología y Salud, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad de la República.

2 Licenciado en Ciencias Antropológicas. Colaborador honorario de Antropología Social I/Etnología e investigador de CEIL, FHCE, Universidad de la República.